

Poética educativa

Artes, educación para la paz y atención consciente

Xicoténcatl Martínez Ruiz



COLECCIÓN PAIDEIA SIGLO XXI

Poética educativa. Artes, educación para la paz y atención consciente

Xicoténcatl Martínez Ruiz

Primera edición, 2016

D.R. ©2016 Quinta del Agua Ediciones, S. A. de C. V.
Aniceto Ortega 822
Colonia del Valle
Deleg. Benito Juárez, C. P. 03100, Ciudad de México

D.R. ©2016 Instituto Politécnico Nacional
Av. Luis Enrique Erro s/n
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,
Deleg. Gustavo A. Madero, C. P. 07738, Ciudad de México

Coordinación Editorial de la Secretaría Académica
Secretaría Académica, 1er. Piso,
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,
Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07738, Ciudad de México

Diseño y formación: Quinta del Agua Ediciones, SA de CV
Cuidado de la edición: Diana Gutiérrez

Nota: Este libro ha sido dictaminado por un proceso de evaluación a ciegas
y externo al IPN, a cargo de la Universidad Iberoamericana, Campus Cd. de México

ISBN: 978-607-8085-09-5

Impreso en México / Printed in Mexico

CAPÍTULO 2

Poética educativa: el poeta y la utopía

El fundamento de mi escuela tiene su origen en el recuerdo de ese anhelo por la libertad, ese recuerdo parece ir más allá de la línea del cielo de mi nacimiento.

Tagore, *A Poet's School*, 1961, p. 52.

Tagore ofreció en su libro *Personalidad* (Tagore, 1924/1988) una exposición poética y autobiográfica de sus ideas educativas, exaltadas en su escuela Shantiniketan, la “Morada de la Paz”, y en la universidad, Vishva-Bharati. Ambas instituciones fueron fundadas por él en diciembre de 1901 y diciembre de 1918, respectivamente. La biografía constituye la forma de aproximarse a una parte de las ideas educativas de Tagore, porque no existe ningún libro escrito por él que hable únicamente del poeta educador. En otras palabras, no dejó un tratado ni una teoría pedagógica, tampoco tuvo la pretensión de decir que había creado un modelo educativo. Sin embargo, al nutrir desde la raíz –con sus acciones– el sentido de una educación posible, que es capaz de cultivar lo mejor del ser humano, otorgó las bases de una compleja y no convencional práctica y teoría educativas. Dejó una enorme tarea, la de entender y recrear esa educación posible, necesaria para nuestro tiempo.

Su exposición en el libro *Personalidad* no tiene como punto de partida una elaboración teórica sobre la educación, tampoco el lector debe esperar un discurso con el lenguaje especializado del pedagogo. Si analizamos tanto las reflexiones de Tagore sobre el desarrollo de su escuela como sus escritos

en prosa o verso, nos preguntaremos por los nexos de sus ideas educativas y estéticas con los problemas sociales y las enormes desigualdades económicas de su tiempo, ¿cómo respondió a tal situación? y, en particular, ¿cómo siguen vigentes esas ideas? En otras palabras, la educación posible reside en el hecho de que las ideas de Tagore –por su autonomía y búsqueda de la libertad–, son susceptibles de ser recreadas en un contexto temporal diferente, en un horizonte actual con grandes desigualdades, pero con realidades sociales y educativas similares a su tiempo.

En el poeta bengalí confluyeron dos grandes visiones y formas de estar en el mundo: la del poeta y la del educador. La primera es un continuo movimiento, recreación incansable, representación artística y búsqueda de libertad; una naturaleza en armonía con la creación poética, construcción creativa sin violencia. Esta visión no es otra cosa sino una vocación –la del poeta– y es fuente de la segunda forma de estar en el mundo –la del educador–. Ambas vocaciones se nutren recíprocamente y se encuentran en una visión artística de la educación, una educación inmersa en las capacidades y la sensibilidad que despiertan las artes. Las dos cultivan y dan sentido a una poética educativa.

La visión educativa de Tagore se funda en una construcción dinámica donde las artes y la vida misma son las guías del aprendizaje. La vocación del poeta, entonces, funda una tradición pedagógica no convencional, porque no hay un modelo homogeneizante o económico, no hay postulados fijos que asfixien el cauce de la experiencia de aprendizaje. Desde luego su declaratoria de ser incapaz de exponer la teoría educativa de sus dos escuelas lleva implícita una demolición crítica de la educación en la que él se formó y que aborrecía. Tagore lo expresa con recursos poéticos en esta analogía: “En primer lugar confesaré que me es difícil decir qué idea sustenta mi institución. Porque una idea no es como el cimiento fijo sobre el que se erige un edificio. Es más bien algo así como una semilla que no puede uno arrancar y mostrar cuándo empieza a convertirse en planta”. (Tagore, *Personalidad*, 1988, pp. 249-250). No hay una teoría fija y hermética de la educación sino una idea dinámica que se ramifica como si fuera planta que toma oxígeno y lo regresa al entorno.

Tanto en la aplicación como en la expresión de las ideas educativas de Tagore hay una profunda raigambre estética, filosófica, social y humanística que cuestionó al sistema educativo que él vivió, padeció y estaba frente a él. Un desafío al que sobrevive Tagore y desde donde se erige su labor de

educador, pero más allá de esa tarea y antes de ella está su obra poética. Su merecimiento al Nobel de literatura en 1913 fue un ejemplo demoledor de barreras, para el reconocimiento de la poesía no occidental, lo mismo para su labor educativa; sacudir cimientos fue una forma de reconocer la riqueza de un pasado que debía abrirse a un presente capaz de valorar el futuro.

En sus ideas educativas está el magnetismo de la belleza del poema. En gran medida está presente su concepción del arte en general, aquella donde el ser humano y la naturaleza armonizan. En esa modulación se encuentra la complejidad de las relaciones humanas y la simplicidad de la belleza. Armonía y simplicidad son consagradas por Tagore y llevadas al horizonte educativo. Es en esa armonización donde está la pertinencia de una educación cuyo centro es la vida misma porque busca reconciliar los desajustes profundos de las sociedades: pobreza, injusticia y desigualdad. Esa triada se disipa tan pronto es arrancada a los grandes poderes que las han vuelto lucrativas. Me atrevo a decir que la suya es, en ese sentido, una pedagogía de la libertad; espero desarrollar esa idea en las siguientes páginas.

TAGORE O LA PEDAGOGÍA DE LA LIBERTAD

Rabindranath Tagore tuvo la habilidad de recrear el profundo sentido de la educación para niños y jóvenes a través del cultivo de la imaginación, las artes, la escucha, la ausencia de violencia, el arte del movimiento, la atención consciente aun en la vida agitada, el respetuoso intercambio entre la naturaleza y el ser humano; todo esto fue guiado por dos enfoques: la libertad y la armonía con la existencia. En esa intuición hay una búsqueda y un anhelado encuentro. Búsqueda de la naturaleza última de la realidad, de la articulación más profunda, aquella entre la naturaleza, la comunidad y la educación. La búsqueda y el encuentro dan causa a uno de los más elevados objetivos de la educación según el poeta bengalí: la libertad.

Al comunicar las ideas educativas de Tagore parecen estar tejidas por oposiciones aparentes, pero tan pronto como entran en la acción cotidiana, éstas se entrelazan sin anularse, se vuelven ritmo, libres se integran a su entorno; dan vida a uno de los propósitos de la educación: la libertad en armonía con la naturaleza. Tagore mismo lo escribe: “La más alta educación es aquella que no sólo nos suministra datos, sino que pone nuestra vida



en armonía con toda la existencia. Pero encontramos que en las escuelas no sólo se ignora por sistema esta educación de la simpatía sino que aún se le reprime severamente”. (*Personalidad*, p. 253). Hay que decir de sus ideas, críticas profundas pero no estériles, que hablan después de haber construido; hablan desde la raíz de la existencia y con el espíritu del educador, que nos despierta y enseguida nutre el potencial más humano –la plenitud de la virtud– y su unidad con la realidad. ¿Acaso no era ese uno de los propósitos más elevados de la *paideia* griega? (Jaeger, 1962, p. 1029). En medio de la tendencia a fragmentar el pensamiento mediante la especialización, de la desarticulación entre la información y el conocimiento, la educación para Tagore es algo capaz de revelarnos la unidad que somos. Aprender a experimentarnos como una unidad relacionada indisolublemente con los demás e integrada a la naturaleza no es un mero postulado conceptual sino algo vigente que se actualiza de manera diaria, en íntima conexión con la vida cotidiana.

Las expresiones de vida que hilan la historia de Shantiniketan emergen de lo vivido en el día a día de la escuela. El lenguaje con el que se expresaron los procesos de aprendizaje fue el de la experiencia estética guiando el proceso educativo. Allí encontramos algo similar a la creación poética. La construcción gradual del aprendizaje desde el movimiento creativo, desde las pausas del silencio resultantes de la experiencia estética, desde dos geografías comunes a la creación poética: un páramo y un océano, el ritmo entre silencio y actividad donde brotan las condiciones del aprendizaje. La raíz de la educación posible se encuentra en la comprensión de la construcción del aprendizaje como un proceso similar al de la creación poética, que cultiva lo mejor del ser humano: “... no sólo nos suministra datos, sino que pone nuestra vida en armonía con toda la existencia...” (*Personalidad*, p. 253). Esa posibilidad puede ser despertada en la educación que reciben niños y jóvenes.

El poeta bengalí entendió y quedó fascinado por esa posibilidad, mirando los días de su niñez, no como un especialista en la educación de la India sino como un poeta con vocación de educador. La poética educativa implica pensar en la educación como el medio para despertar y cultivar lo mejor del ser humano. Pero, ¿cómo se cultiva lo mejor de un ser humano? ¿Qué interviene en una educación que no sólo ofrece datos sino permite armonía con la naturaleza? Humayun Kabir (1961) en su ensayo *Alumno rebelde y educador revolucionario* se aproxima: “Tagore sostenía que la educación debería

permitirle al niño desarrollarse en el contexto de la naturaleza”. (p. 13). En un ensayo tejido de poesía en prosa, *La escuela del poeta* (1961), Tagore nos ayuda no sólo a pensar sobre ambas preguntas, sino a entender cómo logró dar vida a su ideal educativo. En ese ensayo hay un comienzo que se desprende con un doble propósito: ser un ensayo en prosa y expresar un ideal educativo. Ambos, tan pronto emergen dejan de pertenecer al poeta, síntomas y exaltación de la pedagogía de la libertad.

La integración de la naturaleza en los procesos de aprendizaje es recuperada en las lucidas líneas autobiográficas sobre la educación que él recibió (Tagore, *A Poet's School* 1961):

Mirando hacia atrás, a los días de mi niñez, cuando mi mente parece vagar en un largo sentimiento por el cielo, por la luz y mezclarse con la tierra café y el pasto que se avisa; no puedo creer que mis ancestros indios dejaron en mí un legado tan profundo de su filosofía: la filosofía que habla de la realización (libertad) a través de la armonía con todas las cosas. (p. 51).

En el corazón de la pedagogía de la libertad se encuentran la secuencia y simultaneidad de procesos de aprendizaje guiados por la experiencia y la filosofía del sur de Asia, enfocados al fin último de la libertad. El término recupera así los diversos ejercicios de educación artística, creación poética y el ideal educativo de Tagore; pero una pedagogía así no es una instrucción derivada de un tratado teórico o un modelo educativo único y homogéneo a seguir, sino una creación continua similar a la del poema.

Con la pedagogía de la libertad no me refiero únicamente a cómo entendemos el proceso de aprendizaje y enseñanza, sino a un proceso más amplio donde se involucra lo interno y externo de la persona, la existencia completa; donde la naturaleza y la armonía con ella es la clave para entender esta educación no formal y su propósito último, la libertad:

...tal armonía tiene el efecto de elevar un gran deseo en nosotros para buscar nuestra libertad, no en las cosas hechas por las manos del hombre sino en las profundidades del universo, y nos ofrece reverenciar a la divinidad inherente que está en el fuego, el agua y los árboles, en todas las cosas moviéndose y creciendo. El fundamento de mi escuela tiene su origen en el recuerdo de ese anhelo por la libertad, ese recuerdo

parece ir más allá de la línea del cielo de mi nacimiento. (Tagore, *A Poet's School*, 1961, p. 51).

Humayun Kabir (1961) mira el lugar de la naturaleza en esta pedagogía como una búsqueda de armonía con ésta, ese es uno de los aspectos relevantes de esta pedagogía de la libertad porque la búsqueda de esa armonía desarrolla la propia personalidad del niño. Elementos y fenómenos de todos los días como el viento, el sol, los árboles, la lluvia, la tierra, los ciclos, las estaciones, el clima, todo ello ocupa un lugar en la integración armónica: “Gradualmente los elementos de la naturaleza deben llegar a ser una parte de los niños así que puede haber armonía en su naturaleza interna tanto como hay armonía en el mundo exterior”. (Humayun, 1961, p. 3). Para el educador y para el poeta, hablar sobre la naturaleza y la relación con ésta es un continuo acercamiento que se resiste a ser impedido, unívoco; al resistirse queda abierto y cobra sentido en cada experiencia de aprendizaje. Algo semejante a esa continua interrelación ocurre en la India antigua de donde se recuperan postulados y prácticas que se aplicaron en Shantiniketan y Vishva-Bharati, dando su lugar a la naturaleza –como describen las líneas de Humayun– y a la armonía interior del ser humano. Esto último se refiere a los diversos ejercicios y técnicas, algunas claramente contemplativas o de meditación, incorporadas al funcionamiento de ambas escuelas, no como dogmas sino como ejercicios cotidianos que permiten armonizar nuestra existencia con las experiencias cotidianas: “Así es que en la India antigua la escuela estuvo donde se hallaba la vida misma”. (Tagore, *Personalidad*, p. 263).

La poética educativa es posible porque podemos recrearla, al hacerlo el aprendizaje se vuelve una realidad nombrada, dicha con palabras que renuevan ese aprendizaje; por ello es difícil hacerla o pensarla como una categoría. La naturaleza de esta poética educativa se escapa a ser determinada, porque no hay una definición dada por medio de la cual Tagore la comunique. Si no es algo dado ¿cómo puede recrearse en un momento histórico diferente al de inicios del siglo XX en la India? En la conjunción de sus dos afluentes, la poética y la educativa, están los elementos que revolucionaron la práctica educativa y la noción de escuela. En cómo comunicar esa conjunción aparecen dos guías –que disimiles y alejadas de las definiciones acostumbradas–, se acercan más a una contraposición y una utopía. ¿A qué me refero con esto?

La contraposición emerge porque su hacer revolucionario se centra en recuperar –no en dejar atrás– las raíces clásicas del arte de la India y ponerlas

en diálogo con el arte occidental. El educador bengalí tiende un puente. Su transformación revolucionaria comienza, entonces, con un regreso a la raíz estética de una tradición no-occidental y recupera las bases del pensamiento pos-védico, siglo VII a.e.c, aplicadas a la educación. Con ello Tagore logra una reconsideración crítica para exaltar la importancia del arte, la creación poética, las técnicas de respiración y contemplación en la educación; se aleja así de lo que él llama y critica en su libro *Personalidad* de la siguiente manera: “La idea del ‘Arte por el Arte’ tiene también su origen en esta región de lo superfluo”. (p. 171). Al abrir la puerta a una transformación del sistema educativo de su tiempo, Tagore discurre entre la poesía, la educación y una utopía.

Esa utopía educativa quedó enseguida sin gravedad al cobrar vida en Shantiniketan y Vishva-Bharati. Tan pronto se siembra la utopía educativa se disipa porque se hace realidad. No sólo son las aulas o el espacio físico de la escuela, es principalmente ese universo interior de niños y jóvenes donde Tagore encontró el campo para que la utopía dejara de serlo. En el ejercicio de la continua indagación por la naturaleza humana y, sobre todo, en el anhelo por la libertad, está la manera de cultivar lo mejor del ser humano mediante las prácticas educativas más sencillas, en conexión con su entorno y con la naturaleza.

Tagore no se consideró a sí mismo un pedagogo, pero su mirada estuvo –sin perder enfoque– en el corazón mismo de lo que origina la educación: la búsqueda de la libertad en el ser humano. En esa búsqueda hay una condición latente que es, al mismo tiempo, su propio impulso: el amor. Aquella grandeza está firmemente enraizada en la experiencia de la libertad. Amor y libertad son un par de experiencias desde donde es posible que el poeta inicie su utopía educativa, porque aseguran –tan pronto comienzan a entrelazarse– la destrucción de la utopía. Ésta es anulada para ser real aunque su anulación no es completa. Siempre está algo de ella persistiendo, la persistencia del pensamiento utópico es animada en todo momento por la presencia del amor y la libertad. Tagore no entendió la educación y la idea de escuela como algo estático, como un modelo impuesto y que debe seguirse por ley, ausente de imaginación y creatividad, sin la presencia de la vida, lejano al amor y la libertad.

Cercano a los cuarenta años de edad –como narra en su libro *Personalidad*–, Tagore estableció Shantiniketan en Bengala, India; y más tarde la universidad. Asoke Battacharya lo refiere así: “Sin embargo, su intención estaba lejos de crear un modelo occidental –algo como Oxford o Cambridge,

por ejemplo—. Su intención más bien era algo como Nalanda o Taxila, del periodo budista.” (*Education for the People*, 2010, p. 8).

La tercera escuela de Tagore, Sriniketan, Institute of Rural Reconstruction, se fundó el 6 de febrero de 1922. Tampoco la inició desde una teoría ni desde un modelo preconcebido, ni alienado por algún interés de control económico sino por la experiencia y la intuición de una educación posible adecuada a un entorno rural. Su enfoque se centró en la impartición de una educación diseñada de acuerdo con las necesidades regionales y orientadas por la cooperación local. Los esfuerzos estuvieron dirigidos a la educación comunitaria, con programas diseñados desde la comunidad rural, con una apuesta por vincular los beneficios de la educación con las necesidades del campo. Dos ensayos de L.K. Elmhirst, “The Foundation of Sriniketan” y “Siksha Satra”, muestran un panorama de Sriniketan y la visión de Tagore sobre la educación en zonas no urbanas. En ese mismo año, del otro lado del mundo, José Vasconcelos vislumbraba ejercicios similares para transformar un país como México, ya como Secretario de Educación Pública (1921 a 1924), tiene una visión para atender las zonas rurales.

Aunque la oposición y la utopía recorren el ideal educativo de Tagore, no se anula la posibilidad de una pedagogía de la libertad, porque su comienzo es una poética educativa generada a partir de la revelación poética y llevada a la práctica en el horizonte de la educación. La poética educativa puede decirse desde la mirada de un tejedor de versos y de realidades, de palabras e imaginación, guiada por la utopía de la libertad en la educación. La utopía no es la mera ausencia de un lugar, *u-topos*, sino también el motor pleno de sueños que nos impulsa hacia algo mejor, a conseguir lo que en el presente no tenemos y que es posible alcanzar. Esa pedagogía de la libertad diseñada por Tagore puede entenderse como una educación no-convencional, análoga a la recreación de un poeta a través de las palabras. Su impulso es el de la utopía que nos mueve y permite concederle un valor al futuro mediante la educación que reciban niños y jóvenes.

ANALOGÍAS POÉTICAS Y PEDAGÓGICAS

El ideal de la escuela del poeta bengalí tiene un carácter eminentemente poético, similar a la experiencia creativa y libre que habita las palabras del poema. Ahora hay que pensar cómo se llevó a cabo esa poética educativa

en Shantiniketan. El acto creativo de un poeta es el horizonte que da vida al ideal educativo, como lo expresó Tagore en este tono: “En primer lugar confesaré que me es difícil decir qué idea sustenta mi institución. Porque una idea no es como el cimiento fijo sobre el que se erige un edificio. Es más bien algo así como una semilla que no puede uno arrancar y mostrar cuando empieza a convertirse en planta”. (*Personalidad*, pp. 249-250). En esas palabras el poeta vierte la imaginación en letra, con ello dibuja ideas, las desarrolla, se vuelve agricultor de imágenes y de un ideal educativo, sólo así lo concibe y lo cultiva.

Palabras e ideas florecen; afines a la libertad, es en esa búsqueda por la libertad donde está lo que da sentido a la pedagogía tagoreana. Palabra, idea y libertad son sincronía y sus raíces nutren un gran árbol: el de la poética educativa. Lo hacen con un ritmo intermitente, que centellea, se bifurca, florecerá en niños y jóvenes, o mejor dicho hará que florezca lo mejor de ellos. Esa semilla que no se puede arrancar cuando ya se convirtió en planta –como expresa Tagore– es la idea y fundamento de su escuela. Tanto el pensamiento como las acciones para nutrir esa idea son las formas del poeta y su acción primordial que antecede a los ideales educativos, es decir, la poética educativa tiene uno de sus pilares en algo tan sencillo pero indescifrable y libre como el poetizar.

Poetizar no representa para Tagore un juicio preconcebido, sino que se recrea en el acto mismo, y esa recreación, a su vez, produce el aprendizaje. Tagore recurre a lo que origina la poesía, a la imaginación, a la recreación libre de algo que da cuenta de la existencia. Hay una búsqueda, un ejercicio pleno de libertad y esto conforma su pedagogía, encuentra su afinidad en el ritmo de la vida, en la exaltación de la existencia; ritmo y exaltación confluyen en la poética educativa:

La poesía no es juicio ni una interpretación de la existencia humana. El surtidor del ritmo-imagen expresa simplemente lo que somos; es una revelación de nuestra condición original, cualquiera que sea el sentido inmediato y concreto de las palabras del poema. Sin perjuicio de volver sobre este problema, vale la pena repetir que unos son los significados del poema y otro el sentido del poetizar: aquí nos ocupa la significación del acto poético –el crear poemas del poeta y recrearlos del lector– y no lo que dice este o aquel poema. (Paz, *El arco y la lira*, p. 148).

La intuición que funda la escuela de Tagore no es otra sino una intuición poética. El aprendizaje en su escuela es, de alguna manera, análogo al acto de la creación del poema; como afirma Octavio Paz: "...nos ocupa la significación del acto poético –el crear poemas del poeta y recrearlos del lector– y no lo que dice este o aquel poema". En otras palabras el ideal educativo de Tagore descansa en el acto poético desde donde brota la práctica del maestro. El acto poético es análogo al acto de educar; por otra parte el acto de recrear el poema –por parte del lector– es análogo a la experiencia del aprendizaje. Lo que ocupa entonces la labor pedagógica de Tagore no es la recepción tal cual de ésta o aquella información, sino lo que ocurre y cómo ocurre en el acto educativo en el momento del aprendizaje, es decir, el acto poético que origina al poema y el acto de recrear el poema.

La educación en general y el aprendizaje en particular son más cercanos para Tagore al acto de crear y recrear, similar a lo que ocurre en el poeta al poetizar y crear el poema y, a su vez, a la experiencia del lector del poema al recrearlo. Además, no es el contenido –la información que generalmente proveen los sistemas educativos– lo que realmente preocupó a Tagore, sino el hecho mismo de esa creación poética ocurriendo en el estudiante. Sus ideas educativas son inasibles porque no son información, sin embargo, son recreables. En el acto de poetizar se revelan –para Tagore– las conjunciones que análogamente hacen significativa la educación; una de sus grandes aportaciones reside precisamente ahí: en hacer del aprendizaje y la educación una experiencia similar a la del poeta. Tanto educación como poesía tienen una búsqueda en común, el anhelo por la libertad. Pero ese anhelo no es mero desear sino actuar para lograrlo: "...el objeto de la educación tiene que ser nada menos que alcanzar el más alto designio del hombre, el desarrollo más pleno del alma y su más completa liberación". (Tagore, *Personalidad*, p. 264).

Esa liberación se expresa también como la armonía del ser humano con el medio ambiente. Para Tagore la educación es un puente temporal que reconcilia dos grandes esferas de la realidad –la humana y la naturaleza–, con el propósito de mostrar que no hay reencuentro porque nunca hubo separación. Ahí el puente se disipa, pero el acto educativo y el aprendizaje siguen, son continuos, no se detienen. Lo que entendemos como educación no termina sino hasta recrear la búsqueda humana más originaria: la libertad. Porque de una forma u otra redescubre nuestra naturaleza, nuestra condición,

nuestra posibilidad y libertad, aun en medio de la inevitable experiencia por cumplir: la muerte.

Nuestro consuelo –para un lector contemporáneo que ha visto de cerca y vive las grandes crisis educativas que recorren el mundo– es que tanto la creación poética, contenida en la poética educativa, como las ideas educativas de Tagore pueden recrearse. Aunque las aplicaciones de sus doctrinas no hayan sido vistas por él mismo como un modelo ni un sistema de educación, éstas son capaces de generar transformaciones profundas en los modelos y los sistemas actuales. Él mismo conoció los riesgos de ambos, porque en la educación actual los modelos apuntan a seguir un sistema que hace homogénea la enseñanza y evalúa sólo aspectos parciales del aprendizaje, pero ¿adónde se dirigen los sistemas educativos contemporáneos? ¿Acaso lo sabemos con claridad?

IMAGINACIÓN Y RECREACIÓN EN LA POÉTICA EDUCATIVA

Lo que crea y recrea el poeta bengalí no es un modelo educativo sino algo que podemos nombrar poética educativa, es decir, no comienza con una teoría desde la cual se construye un modelo educativo; tampoco busca estandarizar la manera en que niños y jóvenes deban ver el mundo a través de la misma información memorizada. De hecho Tagore no buscó el reconocimiento de los especialistas en educación o pedagogos de su tiempo, proclamando la creación de un modelo para un sistema educativo. La poética educativa excluye lo que Tagore aborreció en sus años de escuela: la concepción de acumular información para moldear conciencias y el carácter, de la repetición de información desvinculada de la vida (*The Parrot's Training*, 1961).

Tagore configuró sus ideas y construyó su escuela usando diversos métodos, especialmente identificables con los métodos de las artes, la poesía, la danza, la música, la pintura, el teatro, así como los métodos de salud tradicional cuya visión integral incluye los alimentos, la relación con el medio ambiente, las necesidades y la armonía de todos ellos con los ritmos de la naturaleza, mediante prácticas heredadas de las tradiciones del pensamiento indio.

Lo que está en la mente de Tagore y en la práctica de su escuela es una educación imaginativa capaz de cultivar la creatividad. La imaginación en

los procesos de aprendizaje en Shantiniketan se funda en la raíz misma de la creación poética. La imaginación en este proceso está orientada por diversos signos, el fulgor de la vida, el amor, la seguridad de la muerte, la revelación de lo que somos; en esa revelación está una de las características de la tradición del pensamiento de la India: la visión no dualista.

Esa educación imaginativa y creativa no se limitó al cultivo exclusivo de las humanidades, es muy común ubicar las ideas educativas de Tagore únicamente para el campo de las humanidades pero su alcance las trasciende. Si bien las artes y humanidades son su punto de partida y el currículo de Shantiniketan y de Vishva-Bharati no se separan de ellas, algunas de sus intervenciones se orientaron a las formaciones técnicas para oficios prácticos, agrícolas, de salud rural, de generación de riqueza local, como fue Shriniketan. Esas intervenciones se concretaron en una escuela rural adaptada a las necesidades de los niños y familias rurales (Elmhirst L.K., 1961). Esa escuela recibió la experiencia artística y se enfocó en buscar la armonía con el medio ambiente, desarrollada previamente en el laboratorio educativo que fue Shantiniketan. Esa escuela rural tampoco se alejó del propósito de Tagore: la libertad. La de Shantiniketan fue concebida como una educación en la vida y no para la vida, precisamente porque la vida no se entiende separada o para después del acto educativo. La vida es indisoluble a esto.

En su ensayo *La escuela del poeta*, Tagore escribe lo que llama “una apología ante las peticiones públicas a un poeta que ha fundado una escuela” (Tagore, *A Poet's School*, p. 44). Su apología está hecha de imágenes poéticas, que evocan el pensamiento más agudo y la sugerencia de significados mediante el uso de analogías; éstas sellan el estilo de Tagore: “Uno debe admitir que el gusano de seda se transforma y la mariposa flota en el aire, ambos representan dos estadios diferentes de existencia, opuestos entre sí. El gusano de seda parece tener un valor similar al de un crédito a su favor en algún lugar del departamento de contabilidad de la naturaleza, de acuerdo al monto de trabajo que este realice. Pero la mariposa no”. (*A Poet's School*, p. 44). La mariposa representa al poeta, que complace “al tesorero de los colores”, visión opuesta a la búsqueda de utilidad en todo. La intuición educativa de Tagore no inicia con un modelo pedagógico, sino desde la experiencia capturada por la mirada del poeta. La visión utilitaria está acompañada por otra que define la escuela de la que se aleja el poeta: cuando “... es una fábrica ideada especialmente para tornear productos uniformes. Al excavar el cauce de la

educación que imparte, sigue la línea recta imaginaria de un tipo medio. Pero la línea de la vida no es recta”. (*Personalidad*, p. 251).

¿Acaso es posible recrear el ideal de educación que motivó a Tagore en la creación de su escuela? Recorrer la vida del poeta bengalí en su vocación de educador es recuperar los pasajes y ensayos que dedicó explícitamente a su escuela y al ideal de educación. Si comparamos esos pasajes respecto a la extensión de su obra completa, encontramos un claro pensamiento expresado con el ritmo e imagen del poema, palabras, ideales y la experiencia de un educador. Cuando se transita por su obra, buscando al poeta que funda una escuela, los pasajes se vuelven numerosos; pero el que habla es un poeta no un teórico de la educación. Habla y escribe el poeta-educador quien expresa con palabras la intuición que imagina y mira a través de los ojos de un niño o un joven. La educación que Tagore anheló y después hizo realidad en Shantiniketan también estuvo caracterizada por algo que podemos llamar el “arte del movimiento en la educación”.

REFERENCIAS

- Battacharya, A. (2010). *Education for the People. Concepts of Grundtvig, Tagore, Gandhi and Freire*. Rotterdam, The Netherlands: Sense Publishers.
- Elmhirst, L. K. (1961). Siksha Satra. En R. Tagore, *Pioneer in Education. Essay and Exchanges between Rabindranath Tagore and L. K. Elmhirst*. London, RU: John Murray Publishers Ltd.
- Elmhirst, L. K. (1961). The Foundation of Sriniketan y Siksha Satra. En R. Tagore, *Pioneer in Education. Essay and Exchanges between Rabindranath Tagore and L. K. Elmhirst*. Londres, RU: John Murray Publishers Ltd.
- Kabir, H. (1961, diciembre). Alumno rebelde y educador revolucionario, *El Correo*, XIV(12). UNESCO.
- Jaeger, W. (1962). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1996). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tagore, R. (1924/1988). *La luna nueva, Nacionalismo, Personalidad, Sadhana*. México: Secretaría de Educación Pública / Dirección General de Publicaciones y Medios.
- Tagore, R., (1961). A Poet's School. En R. Tagore, *Pioneer in Education. Essay and Exchanges between Rabindranath Tagore and L. K. Elmhirst*. London, RU: John Murray Publishers Ltd.

Tagore, R. (1961). *Pioneer in Education. Essay and Exchanges between Rabindranath Tagore and L. K. Elmhirst*. London, RU: John Murray Publishers Ltd.

Tagore, R. (1961). The Parrot's Training. En R. Tagore, *Pioneer in Education. Essay and Exchanges between Rabindranath Tagore and L. K. Elmhirst*. London, RU: John Murray Publishers Ltd.



SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Instituto Politécnico Nacional
"La Técnica al Servicio de la Patria"



Instituto Politécnico Nacional
Secretaría Académica
Coordinación Editorial

www.innovacion.ipn.mx

ISBN 978-607-8085-09-5



9 786078 085095